

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“¿Sufre más aquél que espera siempre que aquél que nunca esperó a nadie?”

Pablo Neruda



Eric Zener, Nightrise, 2019.

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *Mi ser querido tiene Alzheimer*, Sal Terrae, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XIII. HOJA nº 383 - Del 16 al 22 de mayo de 2021

La Ascensión del Señor



La Ascensión no sólo un acontecimiento de despedida, de lejanía, sino que es también una fiesta de acercamiento. Era necesario que el Señor muriera para acercarse realmente, porque el acercamiento corporal de los que todavía no han pasado por la muerte es lejanía, ya

que la dulzura que pueda proporcionar es solamente una garantía anticipada del verdadero encuentro que vendrá luego.

Y si la muerte, la resurrección y la ascensión del Señor no son sino un único acontecimiento, sus aspectos y sus fases no se tienen que separar. La separación que implica esta fiesta no es sino una nueva forma de mostrar el acercamiento del Señor en su Espíritu que nos fue dado por su muerte y su resurrección. Por tanto, está más cerca de lo que nunca estuvo, está más cerca de cuando vivía en la carne. Está más cerca si su Espíritu vive en nosotros, si su vida y su muerte se han apoderado de nosotros, si su Espíritu por la fe, la esperanza y el amor ha reventado la prisión de nuestra finitud para introducirnos en la infinitud del Padre; si nos hemos desprendido de lo que es puramente finito y nos hemos fortalecido por medio del Espíritu para afrontar con audacia y amor entrañable el misterio de la incomprensibilidad de Dios.

El Señor, con su muerte, ha roto el antiguo receptáculo del Espíritu y no lo ha rehecho. Propiamente, es ya sólo la infinitud del mundo el verdadero receptáculo donde ha derramado su Espíritu, porque su cuerpo, al ser glorificado, ya no lo separa de nosotros sino que se ha transformado en una total apertura al mundo. La Ascensión es la fiesta del verdadero acercamiento del Señor en su Espíritu. Y de esta forma la Ascensión es la celebración de la preparación de Pentecostés.

Esta realidad viva y vivificante, triunfante y transformadora, puede incluso ser experimentada en las cosas pequeñas, y mejor que nada en la fidelidad al Señor:

en la alegría agradecida a Dios que sentimos en la vida de la primavera, en la alegre valentía de cada día, en el alegre y probado amor al prójimo y en muchos otros pequeños milagros de la gracia en nuestra vida gris de cada día. Y la celebración litúrgica sólo tiene sentido cuando encuentra continuidad en las pequeñas cosas, porque donde el Espíritu obra el milagro de la fidelidad y de la valentía en las pequeñas cosas de nuestra pobre vida, allí está el Espíritu de Cristo; y donde está el Espíritu de Cristo es donde se celebra la auténtica fiesta de la Ascensión del Señor.

Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Ser pobre no es interesante:

Todos los pobres son de esa opinión.

Lo interesante es poseer el reino de los Cielos, pero solo los pobres lo poseen.

Así que no penséis que nuestra alegría consiste en pasar nuestros días vaciando nuestras manos, nuestras cabezas, nuestros corazones...

Nuestra alegría consiste en pasar nuestros días haciendo sitio en nuestras manos, Nuestras cabezas y nuestros corazones Al Reino de los Cielos que pasa.

Pues es asombroso saberlo tan próximo, Saber que Dios está tan cerca de nosotros; Es prodigioso saber que su amor es posible De tal manera en nosotros y sobre nosotros

Madeleine Delbrêl

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



E	L	O	S	N	E	Ñ	P	O	R	M
J	E	N	S	O	U	S	R	A	U	S
C	I	E	E	I	L	N	E	N	O	D
E	A	N	A	C	L	E	D	C	I	I
E	E	E	H	A	L	O	I	O	L	J
U	R	V	C	E	O	N	C	C	E	T
O	B	A	E	R	L	R	A	P	G	A
D	M	R	E	C	E	O	R	P	N	E
R	O	T	R	O	N	Ñ	O	N	A	O
S	N	D	E	E	J	E	A	O	V	L
E	V	I	D	D	A	S	D	O	E	S

Frase Anterior: Jesús me dice que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos

EVANGELIO (Mc 16, 15-20)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo:

- «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

En el ciclo B se lee el evangelio de Marcos. El original terminaba de forma bastante abrupta, diciendo que las mujeres que habían ido al sepulcro, aunque reciben el encargo de ir a decir a los discípulos que Jesús ha resucitado y que lo verán en Galilea, muertas de miedo no dijeron nada a nadie (16,8). No sabemos por qué el autor quiso terminar su obra de esta forma. Como una película que acaba cuando nadie lo espera y suscita muchos comentarios. Quizá fuese esa su intención: provocar al lector. Años más tarde, un autor que conocía los evangelios de Mateo y Lucas, y el libro de los Hechos, recogió de ellos, dándoles un enfoque muy personal, algunos relatos de apariciones de Jesús y la noticia final sobre su ascensión al cielo. Estos versículos 16,9-20 es lo que se conocen como el «final largo de Marcos». De él está tomado el fragmento de hoy (Mc 16,15-20).

En Marcos, el tema de la misión se trata en cinco puntos:

- 1) Orden de ir al mundo entero a proclamar la buena nueva.
- 2) Esa noticia puede ser aceptada o rechazada, pero con consecuencias muy distintas en cada caso.
- 3) Se mencionan las señales que acompañarán a los misioneros: expulsión de demonios, don de lenguas, inmunidad ante ataques de serpientes, curaciones. Estas señales recuerdan lo que se cuenta en el libro de los Hechos de los Apóstoles a propósito de Pablo.
- 4) En Hechos, la reacción de los discípulos es quedarse embobados mirando al cielo. En Marcos, se ponen en marcha de inmediato a pregonar el evangelio por todas partes.
- 5) En Hechos se habla de la fuerza del Espíritu Santo que acompañará a los apóstoles. En Marcos, «el Señor cooperaba y confirmaba el mensaje con las señales que lo acompañaban».